

Una nueva versión de 'La montaña mágica' recupera textos suprimidos

Con la traducción de Isabel García Adánez, Edhasa celebra los 50 años de la muerte de Thomas Mann

ROSA MORA, Barcelona
 “La montaña mágica es una obra fundamental del siglo XX y todos los problemas que plantea siguen vigentes en el XXI”, afirmó ayer Marisa Siguán, catedrática de Filolo-

gía Alemana de la Universidad de Barcelona. “La traducción de García Adánez devuelve toda la claridad al texto de Thomas Mann”. “Le ha aportado modernidad y ha recuperado fragmentos y páginas enteras eli-

minadas en la traducción de 1934”, añadió Daniel Fernández, director de Edhasa. “No he simplificado nada, he querido que en español suene tan natural y fresco como en alemán”, dijo Isabel García Adánez.

La montaña mágica se publicó en 1924, aunque Thomas Mann (1875-1955) “empezó a escribirla en 1913, poco antes de la I Guerra Mundial y después de *La muerte en Venecia*”, explicó Siguán. “La traducción al español apareció en 1934, en dos volúmenes, publicada por la editorial Apolo”, contó Fernández. “El traductor fue Mario Verdaguer y se decía explícitamente en el libro que ‘había sido vertida directamente del alemán’. Yo no sé alemán, pero cuando la lei me sonó muy decimonónica, oscura, llena de galicismos. Los filólogos ya sabían que no se trataba de una buena versión”. El director de Edhasa anunció que en seis meses lanzarán una edición de bolsillo.

Es probable que la traducción de Verdaguer se inspirara en la francesa porque “todos esos galicismos no aparecen en el original alemán”, según García Adánez. Ni ella ni Marisa Siguán saben por qué decidió suprimir algunos fragmentos, si lo hizo por decisión propia, si se debió a censura o a autocensura. En cualquier caso, los cortes son significativos, en especial la descripción de la guerra al final del libro, parte que, según García Adánez, “es fundamental”. “Verdaguer resume en una página lo que en el texto de Mann ocupa tres o cuatro; son de una gran violencia. No sabemos por qué las eliminó. También recortó la secuencia en que Hans Castorp asiste a una sesión de espiritismo o la parte en que se dispone a entrar en un burdel. Hay, además, otros cortes pequeños”.

“Con esta traducción se ha restaurado la magia de la montaña. Su lectura resulta mucho más amena y clara”, afirmó Fernández.



Thomas Mann. / CORBIS

Invisible

“He adaptado estructuras que en alemán son normales, pero no en español, pero, sobre todo, lo que he intentado es que la traducción sea invisible, que no suene como a traducido. Si la traducción chirría, la obra no aguanta la lectura”, explicó Isabel García Adánez. Profesora de Lengua y Literatura Alemana de la Universidad de Alcalá de Henares, ha trabajado en la traducción “todas las horas, incluidos los fines de semana”, durante 14 meses.

“He seguido fielmente sus meandros y cuando el autor ha escrito partes más farragosas, las he respetado, así como su tono irónico a veces, otras lírico, o sus juegos con el lenguaje científico y sus juegos de palabras”.

La traductora contó cómo ha resuelto algunos de los problemas que le planteaba el texto. Por ejemplo, la figura del psiquiatra. “Habla con acento bávaro. ¿Cómo reflejas eso en castellano? Afortunadamente, hay muchos estudios sobre la obra de Mann y comprendí que el escritor hacía un retrato satírico, una caricatura, del médico. Para mí, la solu-

El peso de la fama

J. A. R., Madrid
 Sobre la figura de Thomas Mann se sigue hablando con frecuencia 50 años después de su muerte. Ocurre, sin embargo, que a veces se trata más de las circunstancias que rodearon su vida y no tanto de su amplia obra, brillante y difícil, muchas veces desconocida, tantas veces sepultada por el peso de la fama de su autor.

Su presunta homosexualidad, la complicada relación con sus hijos —uno de ellos, Klaus, se suicidó—, su posición respecto a Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Todo eso pasó

a primer plano. Los libros quedaron detrás.

Nació el 6 de junio de 1875 en Lübeck, en el seno de una familia de comerciantes. Su hermano mayor —él era el segundo de cinco— fue el también escritor Heinrich Mann. *Los Buddenbrook*, publicada en 1901, fue su primera novela, y abrió heridas. Narraba la decadencia de una familia de comerciantes de la ciudad hanseática en la que había nacido y muchos de los influyentes burgueses del lugar se reconocieron en las ridículas figuras que Thomas Mann puso en escena.

Tonio Kröger (1903), *La muerte en Venecia* (1912), *La montaña mágica* (1924), la serie de cuatro novelas de inspiración bíblica *José y sus hermanos* (1934-1944), *Doctor Faustus* (1947) o *Confesiones del estafador Felix Krull* (1954) fueron otras de sus obras importantes. En 1929 le concedieron el Premio Nobel.

Salió de Alemania con la llegada de los nazis y residió en Suiza. Luego se instaló en Estados Unidos en 1938, y adquirió esa nacionalidad en 1944. En 1953 volvió a Suiza, donde murió hace 50 años.

ción en castellano era darle un pronunciamiento gangoso, un habla peculiar que desmonta su discurso”, tal como ocurre en el original. “El propio Mann da muchas pistas y claves. Es un texto prodigioso. En la primera página da el código genético de la novela. Son como hilos que conducen a la obra entera de Mann, al proceso de narrar y de leer”.

García Adánez ya había traducido para la misma editorial *El volcán*, de Klaus Mann, el hijo de Thomas Mann.

“Muchas veces se nos ha querido hacer ver que Thomas Mann es un autor difícil, que *La montaña mágica* es una novela de reflexión, cuando es una novela de aventuras”, aseguró Fernández.

La conciencia del tiempo

“Es la aventura de un héroe ingenuo y sencillo [Hans Castorp], que parte hacia el mundo sin saber apenas nada. Es de familia pudiente y tiene la vida muy organizada”, explicó Siguán. “Ese viaje desde Hamburgo hasta el sanatorio en los Alpes, adonde va a ver a su primo enfermo, es toda una aventura. Deja atrás la vida organizada y entra en un mundo desordenado donde encuentra el erotismo, el amor, la enfermedad, la muerte. En principio debe estar tres semanas, pero se queda siete años. ¿Qué es lo que le hechiza en esa montaña? El lenguaje de Mann es hermosísimo, en la mejor tradición del siglo XIX, y la novela está construida con una lógica impecable, aspectos que no se podían apreciar en la farragosa traducción anterior”.

¿Qué es lo que atrapa a Castorp en la montaña?

Marisa Siguán se apasionó explicándolo a los periodistas. “Lo primero que aprende Castorp es la conciencia del tiempo. En la montaña el tiempo es subjetivo, no pasa por los relojes, la vida compartimentada, las prácticas repetidas le da la sensación de que el tiempo no pasa. Es la conciencia de la eternidad”.

“Luego descubre el erotismo y se enamora de madame Chauchat. Decide estar enfermo. Ella representa el desorden y su amor está ligado a la experiencia de la enfermedad”.

“El tercer ámbito de su hechizo reside en las discusiones intelectuales de sus dos mentores, también enfermos. Settembrini representa la tradición del humanismo, la civilización, la democracia. En Naphta reúne Mann la fuerza de lo religioso, lo totalitario, el comunismo, todo en una sola figura. Discuten continuamente y Castorp les escucha sin inclinarse por ninguno. Ninguno de los problemas intelectuales se resuelve. El tiempo histórico irrumpirá en ese tiempo hechizado: la I Guerra Mundial. Castorp partirá”.

“Mann quería que de su novela quedara un canto a la vida, una vida que sabe mucho de la muerte”, concluyó Siguán.

“La seriedad en la conducta” y la “naturaleza jovial”

JOSÉ ANDRÉS ROJO, Madrid
 “Hans Castorp estaba entusiasmado, y no solamente por verla tan guapa, sino también porque aquello hacía más espesa la dulce nebulosa que flotaba en su cabeza, porque reforzaba aquel estado de embriaguez que se basta a sí mismo y no desea sino verse justificado y alimentado”. Así cuenta Thomas Mann en *La montaña mágica* uno de esos momentos en que el protagonista se encuentra con Clavdia Chauchat durante un desayuno.

Los personajes están en un sanatorio de los Alpes suizos. En 1911, Thomas Mann había acompañado a su mujer a uno de estos centros, en Davos. El clima gélido y la transparencia del aire, los bellísimos paisajes, la impresión de habitar un espacio en que el tiempo se ha suspendido, el atípico mundo de los enfermos, tocados por una dolencia que los aparta de la vida corriente. Fue entonces cuando el escritor alemán empezó en la que sería más adelante una de sus mayores obras.

Hans Castorp visita a su primo Joachim Ziemssen, ingresado en un sanatorio para tuberculosos. Lo que no iba a ser más que una estancia de un par de semanas se convierte en una larga temporada cuando contrae también la dolencia. El tiempo se suspende, todo queda entre paréntesis, y la novela se convierte en una sutil exploración de la conciencia europea a principios de siglo. Pequeños gestos, minúsculos movimientos, una trama prácticamente inexistente y todo un repertorio de conversaciones y de minúsculos cambios en los sentimientos e ideas de cada uno de los personajes. La obsesión por la muerte de Castorp, el hedonismo de Clavdia, el elegante humanismo de Settembrini.

Eso es lo que cuenta *La montaña mágica*, que termina cuando llegan noticias al sanatorio del asesinato del archiduque y, por tanto, del inicio de la I Guerra Mundial. Terminaba una época. Thomas Mann atrapó sus últimas sacudidas.

El gusto de fantasear

En su texto autobiográfico titulado *Relato de mi vida*, el autor alemán escribió: “Así como mi padre era nieto y bisnieto de ciudadanos de Lübeck, mi madre, en cambio, había venido al mundo en Río de Janeiro; era hija de un alemán propietario de plantaciones y de una brasileña criollo-portuguesa, y fue trasladada a Alemania cuando tenía siete años”. Y más adelante explica: “Si me preguntan de dónde proceden, hereditariamente, mis aptitudes, tengo que recordar el famoso verso de Goethe y decir que de mi padre me viene ‘la seriedad de la conducta’, y de mi madre, en cambio, ‘la naturaleza jovial’, es decir, la inclinación hacia el arte y lo sensible, y ‘el gusto de fantasear’, en el más amplio sentido de la palabra”. En *La montaña mágica*, ambas herencias se mezclan íntimamente para producir una obra maestra.